

## ¿POR QUÉ MUCHOS MÍSTICOS HAN SIDO POETAS? ORÍGENES Y LA JUSTIFICACIÓN DEL LENGUAJE SIMBÓLICO<sup>2</sup>

El tema que se aborda nace de una simple observación: muchos místicos han sido poetas. Y nos preguntamos: ¿por qué? ¿Por qué el lenguaje poético ha sido el favorito de los místicos? ¿Por qué, por medios aparentemente rebuscados, se expresa mejor el misterio cristiano? ¿No sería preferible hablar de Jesucristo y de su amor con conceptos claros y distintos? Pero la constatación histórica nos sale al encuentro: los místicos han sido poetas.

Una de las reflexiones más luminosas y más influyentes de este problema es la del gran teólogo del siglo III, Orígenes de Alejandría. Él, como nadie en la antigüedad cristiana, reflexionó sobre el carácter simbólico del lenguaje bíblico. Y elaboró, de este modo, una verdadera teología del lenguaje acerca de Dios. Se trata de buscar los motivos teológicos que impulsan al uso del lenguaje simbólico para hablar de Dios, de modo de justificar teológicamente el uso de la poesía para expresar la experiencia del Misterio.

Orígenes desarrolló su ministerio en los difíciles años en que la Iglesia no sólo sufría la persecución externa, sino que también debía hacer frente a múltiples amenazas internas. Estos adversarios coincidían en negar el carácter simbólico de los textos bíblicos y optaban por el rígido literalismo para atacar la fe cristiana.

Por su parte, los paganos cultos de Alejandría ridiculizaban la fe cristiana considerándola un conjunto de fábulas rústicas sin ningún valor: Dios que se pasea por el jardín del Edén para tomar la brisa de la tarde, una serpiente que habla, y otros textos, leídos literalmente, eran un fácil blanco de las burlas.

En este contexto, Orígenes de Alejandría defiende el carácter simbólico de los textos de la Escritura y elabora una verdadera teología del lenguaje acerca de Dios.

### **El Comentario de Orígenes al *Cantar de los cantares***

El libro que más se prestaba para una reflexión de este tipo era el *Cantar de los cantares*. Este pequeño libro bíblico, en su lectura literal, presentaba difíciles obstáculos, pues es un poema de amor que explícitamente ni siquiera habla de Dios. No nombra a Dios. Algunos se preguntaban ¿qué hace en la Biblia un libro que no habla de Dios?, ¿qué hace en la Biblia un libro que sólo parece exaltar el amor humano?

El texto del *Cantar* abunda en referencias a las realidades sensibles: el Esposo, la Esposa, los miembros del cuerpo, las aves, las lluvias, los aromas, etc. ¿Qué tiene esto que ver con la revelación cristiana? Sólo una lectura alegórica muestra el carácter religioso del *Cantar*. En su comprensión exclusivamente literal –de acuerdo con Orígenes–, el *Cantar de los cantares* no sólo no beneficia al lector, sino que incluso lo puede dañar al incitarlo al amor meramente carnal.

---

<sup>1</sup> Sacerdote diocesano de Santiago, (Chile), ordenado en 1992, Doctorado en Teología y Ciencias Patristicas en el *Augustinianum* de Roma. Actualmente Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>2</sup> Las presentes páginas tienen su origen en la presentación de un libro de poesía acerca de la Eucaristía del Padre Joaquín Alliende Luco, *Alta mar del cáliz*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2005. Posteriormente, el texto ha sido modificado para *Cuadernos Monásticos*.

En este contexto, reflexiona Orígenes acerca de la relación entre las realidades visibles y las invisibles; entre lo corporal y lo espiritual; entre lo manifiesto y lo oculto. Y éste es el núcleo de cualquier reflexión acerca de la legitimidad del lenguaje poético para hablar de Dios.

### **Lo visible está al servicio de lo invisible**

El carácter funcional de las creaturas se expresa en una sorprendente afirmación de Orígenes. Entre las variadas utilidades de la semilla de mostaza, la última de ellas es el servicio que presta al cuerpo de los hombres:

“Y como, por ejemplo, en el grano de mostaza son muchas las capacidades, que poseen imágenes de las realidades celestes, y la última de todas es el uso que de él hacen los hombres en servicio del cuerpo, así también en los demás: semillas, plantas, raíces de hierbas, e incluso los animales, podemos entender que ciertamente prestan a los hombres un uso y un servicio corporal, pero que tienen además formas e imágenes de realidades incorpóreas con las cuales el alma puede instruirse para contemplar las realidades invisibles y celestiales”<sup>3</sup>.

*Semillas, plantas, raíces, hierbas, y animales* prestan un servicio corporal a los hombres, pero más importante que eso –afirma Orígenes– es que poseen ciertas imágenes de las realidades espirituales que instruyen al alma. Es como si dijéramos que la principal utilidad de las cosas creadas es el servicio que prestan al poeta para poder elevar a los demás hacia las realidades de arriba.

Toda la creación sensible tiene como primer objetivo el de instruir acerca de las realidades espirituales. Indudablemente, estamos en el centro del problema que queremos considerar a la luz de Orígenes: toda la creación sensible nos instruye acerca de lo espiritual. El lenguaje poético se impone.

En este mismo contexto, Orígenes comenta un pasaje del libro de la Sabiduría:

“Él [Señor] me concedió el conocimiento verdadero de lo que es, para conocer la estructura del mundo y las virtudes de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, las mutaciones de los solsticios y los cambios de los tiempos, los ciclos del año y las posiciones de las estrellas, la naturaleza de los animales y los furros de las bestias, las violencias de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces. Conocí cuanto está oculto y cuanto está manifiesto (*Sb* 7,17-21)”.

Según Orígenes, la Escritura enseña que cada una de las realidades manifiestas está en relación con algo de las realidades ocultas.

Todo lo visible está en relación con lo invisible<sup>4</sup>. De este modo, el sabio adquiere una doble enseñanza: por el conocimiento de lo que está a la vista accede al conocimiento de lo oculto:

“Por consiguiente, según lo que hemos dicho antes, todas las cosas visibles pueden ser relacionadas con las invisibles, las corpóreas con las incorpóreas y las manifiestas con las ocultas, de modo que la misma creación del mundo puede entenderse como hecha por la divina Sabiduría con una disposición tal que, sirviéndose de las cosas mismas como ejemplos, nos enseñe sobre las realidades invisibles, y de lo terrenal nos transporte a lo celestial”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> «Et cum plures sint, verbi gratia, in "grano sinapis" virtutes, quae "rerum caelestium" imagines teneant, ultimus et extremus eius usus est iste, qui habetur apud homines in ministerio corporali. Ita enim in reliquis vel seminibus vel virgultis vel herbarum radicibus vel etiam in animantibus intelligi potest, ut usum quidem et ministerium hominibus praebeant corporale, habeant autem incorporalium rerum formas et imagines, quibus doceri anima possit et instrui ad contemplanda etiam ea, quae sunt invisibilia et caelestia»: *In Ct Com.*, III,13,12 (GCS VIII, p. 209,6-13).

<sup>4</sup> *In Ct. Com.*, III,13,16 (GCS VIII, p. 209,27-28).

<sup>5</sup> «Ita igitur cuncta secundum ea, quae praefati sumus, ex visibilibus referri possunt ad invisibilia et a corporalibus ad incorporea et a 'manifestis' ad 'occulta', ut ipsa creatura mundi tali quadam dispensatione condita intelligatur per divinam

Una variedad de parejas de términos expresan esta relación (*visibilia – invisibilia; corporea – incorporea; manifesta – occulta; terrena – caelestia*). Esta vez, las afirmaciones origenianas recuerdan aquella del *Timeo*:

“Por toda necesidad, este cosmos es imagen de algo”<sup>6</sup>.

Pero Orígenes no se basa tanto en Platón como en san Pablo para justificar estas afirmaciones.

### Lo visible como único camino hacia lo invisible

La función de lo visible es instruirnos acerca de lo invisible (*ut... invisibilia nos de visibilibus doceat*) y transportarnos de lo terrenal a lo celestial (*ut... a terrenis nos transferat ad caelestia*). El verbo latino *transfero* equivale en griego a *metaferw*, y con esta sólida base se puede afirmar que las realidades visibles son una *metáfora* de las invisibles. Toda la creación es metáfora, y por eso es necesario hablar de la niebla, la roca, la herida, la sangre, el pan, la flor, y tantas otras imágenes para transportarnos de lo terrenal a lo celestial. Para el hombre, en la vida presente, el único camino para conocer lo espiritual es lo visible:

“Por eso, como quiera que es imposible para el hombre que vive en la carne conocer algo de lo oculto e invisible, si no concibe alguna imagen y semejanza a partir de lo visible, por esto pienso que aquel que todo lo hizo en la Sabiduría creó cada una de las especies de las cosas visibles en la tierra de tal modo que en ellas depositó cierta enseñanza y cierto conocimiento de las cosas invisibles y celestiales”<sup>7</sup>.

Que las cosas visibles sean un camino para conocer las realidades espirituales es un concepto común. Lo sorprendente en este caso es que Orígenes declara que es imposible para el hombre conocer algo de las realidades invisibles, sino por medio de las visibles: el único camino para conocer las cosas espirituales, en esta vida terrenal, son las realidades sensibles. Por ello, Dios depositó en cada creatura visible una cierta enseñanza acerca de las realidades invisibles. Las cosas que se ven están creadas en modo de reflejar las que no se ven.

En esta condición de vida, el hombre no puede captar directamente la Sabiduría de Dios, necesita la mediación de las cosas visibles. El conocimiento sensible, por precario que sea, es el punto de partida obligatorio para avanzar hacia lo espiritual. Las aparentemente rudas metáforas de la lengua se vuelven el único camino para alcanzar a expresar algo de lo que contiene la Eucaristía. No hay otro camino, hay que valerse de la piedra y de la mano para hablar del perdón; de la leche, de la bandera y de la aldea, para referirse a la ofrenda; del ramo de olivo, para hablar del Espíritu; del río y del latido, para hablar de la Comunión; hay que valerse de la ebriedad para hablar de la Adoración y del agua para referirse a la Misión. Para hablar de la Madre no necesita metáforas, porque María está allí tan concreta y palpable como su Verbo.

### Carácter transitorio de lo visible

El *Cantar de los cantares*, habla frecuentemente de “las sombras”. En *Ct* 2,3, la esposa dice: “He deseado ardientemente estar bajo su sombra”. Para Platón, la sombra representa las realidades

---

Sapientiam, quae rebus ipsis et exemplis invisibilia nos de visibilibus doceat et a terrenis nos transferat ad caelestia»: *In Ct. Com.*, III,13,27 (GCS VIII, p. 211,23-212,3).

<sup>6</sup> Platón, *Timeo* 29b.

<sup>7</sup> «Quia ergo impossibile est homini in carne viventi agnoscere aliquid de “occultis” et invisibilibus, nisi imaginem aliquam et similitudinem conceperit de visibilibus, ob hoc arbitror quod ille, qui “omnia in Sapientia fecit”, ita creaverit unamquamque visibilium speciem in terris, ut in his doctrinam quandam et agnitionem rerum invisibilium et caelestium poneret»: *In Ct. Com.*, III,13,17 (GCS VIII, p. 209,27-210,1).

sensibles. Pero ellas no son simplemente la condición negativa de la vida presente, son el único camino para avanzar desde las realidades de este mundo hasta las definitivas. Orígenes comenta:

“Nadie, en efecto, podría llegar hasta aquellas realidades verdaderas y perfectas, a no ser que primero haya ansiado y deseado permanecer bajo esta sombra”<sup>8</sup>.

Se expresa aquí el carácter necesario de la sombra. No es lo definitivo, al contrario, la sombra está vinculada con el ocultamiento, se relaciona con el velo que oculta y con el cuerpo que oscurece<sup>9</sup>, pero se trata de una realidad necesaria para alcanzar lo definitivo. Nadie puede alcanzar *lo verdadero*, si no pasa primero por *la sombra de lo verdadero*. La sombra es tan necesaria como provisoria. Al final de los tiempos pasará:

“Por otra parte, el tiempo de la sombra [de Cristo] tendrá su término al final del mundo, porque, como dijimos, después de la consumación del mundo, ya no veremos la Verdad por medio de espejos y en enigmas, sino cara a cara”<sup>10</sup>.

La misma esposa del Cantar, según el Alejandrino, enseña en que llegará el tiempo en que todas las sombras desaparecerán y se hará patente la sola Verdad<sup>11</sup>.

## La Verdad es el Hijo Único del Padre

Las realidades espirituales se identifican con Cristo mismo. Así lo afirma Orígenes en un texto del *De principiis*:

“Luego, en esta Sabiduría subsistente, que contenía prefiguradas y dispuestas, por la presciencia, toda virtud y forma de la futura creación; precisamente por estas criaturas que habían sido, por así decirlo, inscritas y prefiguradas en la misma Sabiduría, ella misma, por medio de Salomón, dice ser 'creada' en cuanto Sabiduría-Inicio de los caminos de Dios, puesto que contenía en sí misma los principios, las razones y la especie de todas las criaturas”<sup>12</sup>.

El texto permite aclarar la identidad de las realidades invisibles. Todas las criaturas poseen su modelo en la Sabiduría personal del Padre, porque *“todo ha sido creado en la Sabiduría”*. Orígenes piensa que en el *Logos*, es decir, en la Sabiduría personal de Dios, están contenidas todas las criaturas, aún antes de la creación, tal como en la mente del arquitecto está toda la ciudad, con sus calles y plazas, sus depósitos, puertos y edificios públicos, aún antes del inicio de la construcción<sup>13</sup>. Por ello, cada criatura visible, desde el hombre hasta la semilla de mostaza, tiene su modelo en Cristo y, por ende, revelan algo del Unigénito de Dios. De este modo, no sólo se justifica, sino que se manifiesta como necesario que la realidad de Cristo se exprese por medio de tantos términos que nos invitan a mirar hacia abajo para descubrir que lo de abajo nos enseña acerca de lo de arriba; y para confirmar que no podemos subir, si no hemos bajado lo suficiente como para tomar en serio éste, nuestro único camino hacia el Padre.

<sup>8</sup> «Non enim quis poterit ad illa, quae vera sunt et perfecta, pervenire, nisi prius desideraverit et concupierit in hac “umbra residere”»: *In Ct. Com.*, III,5,15 (GCS VIII, p. 183,5-7).

<sup>9</sup> Orígenes relaciona la sombra, el cuerpo y el velo que oculta: «Sed et Iob omnem “hominum vitam”, “umbram” dicit esse “super terram”, credo pro eo quod omnis anima in hac vita velamento crassis huius corporis obumbratur»: *In Ct. Com.*, III,5,15 (GCS VIII, p. 183,7-9).

<sup>10</sup> «quamvis etiam eius “umbrae” tempus in fine saeculi compleatur, quia, sicut diximus, post consummationem saeculi iam non “per speculum” et “in aenigmate”, sed “facie ad faciem videbimus” veritatem»: *In Ct. Com.*, III,5,18 (GCS VIII, p. 183,23-184,3).

<sup>11</sup> «... edocens per haec quia veniet tempus, cum omnes “umbrae removebuntur” et permanebit veritas sola»: *In Ct. Com.*, III,5,19 (GCS VIII, p. 184,7-8).

<sup>12</sup> En la traducción se omiten algunos incisos, para facilitar su lectura. «In hac ipsa ergo Sapientiae subsistentia quia omnis virtus ac deformatio futurae inerat creaturae, vel eorum quae principaliter existunt vel eorum quae accidunt consequenter, virtute praescientiae praeformata atque disposita: pro his ipsis, quae in ipsa Sapientia velut descriptae ac praefiguratae fuerant, creaturis se ipsam per Salomonem dicit creatam esse Sapientia “initium viarum” Dei, continens scilicet in semet ipsa universae creaturae vel initia vel rationes vel species»: *Princ.*, I,2,2 (GCS V, p. 30,2-8).

<sup>13</sup> Cf. Filón de Alejandría, *De opificio mundi*, §§ 1ss.

Entonces, es posible afirmar que las realidades históricas y visibles no son el opuesto de las definitivas e invisibles; lo material no es el inverso de lo espiritual. Al contrario, lo sensible es la única vía hacia lo espiritual: el hombre no puede llegar hasta las cosas de arriba sino por medio de las de abajo; es incapaz de acceder a lo inteligible sino a través de lo sensible; no capta nada de lo verdadero sino por medio de su sombra. En el cristianismo, no hay un desprecio por las realidades materiales, puesto que, en definitiva, el único camino hacia las realidades inteligibles, invisibles, definitivas, celestiales y espirituales son las sensibles, visibles, históricas, terrenales y materiales.

Toda la creación es metáfora de Dios. La riqueza inabarcable del Hijo único de Dios no se puede expresar sino en base a múltiples alusiones a las realidades sensibles. No hay mejor justificación de la poesía religiosa que las reflexiones de Orígenes, no porque él las haya inventado, sino porque siguen de cerca y desarrollan ampliamente el versículo más paradójico del Evangelio: *La Palabra se hizo carne*.

*El Logos se hizo carne*. El *Logos*, una de las palabras más apreciadas por los griegos, el *Logos* se hizo *carne*, precisamente, *carne*, un término despreciado por la misma cultura helénica. Aquí se encierra toda la paradoja de la encarnación que sigue, hasta hoy, siendo escandalosa: *Dios hecho carne; el Absoluto en lo contingente; el Eterno en el tiempo*. Y por ello, no sólo se justifica hablar de Dios valiéndonos del lenguaje de las metáforas, sino que se nos presenta como el único camino posible.